

## EUSKAL HERRIA INTERNACIONALISTA

*Jesús Valencia\**

¿Tendrá algo que ver con nuestros perfiles genéticos? No lo sé; pero lo cierto es que determinados comportamientos de nuestro pueblo se repiten desde hace muchos años y casi con la regularidad de un axioma matemático. Me refiero a la reiterada manía de apuntarnos a revueltas en las que se planta cara a regímenes despóticos. Nada tiene de extraño el encontrar a lo largo de la historia a algún paisano o paisana entre los alzados contra los tiranos. O escuchar, a despecho de lo políticamente correcto, que damos por buenos tales levantamientos y, en consecuencia, condenamos los empeños por asfixiarlos.

### **Un telegrama bastante arriesgado**

Terminaba el Siglo XIX y, casi a una, se desplomaba el imperio colonial español. Comenzaba el s. XX y, casi a una, tomaba fuerza en Euskal Herria la corriente soberanista que impulsaban desde Abando los hermanos Arana. Quienes reivindicaban para el pueblo vasco la desvinculación de España, miraban con envidia e indisimulada alegría lo que acaba de suceder en Cuba y en Filipinas.

En el Estado español, por el contrario, no corrían vientos propicios para semejantes euforias soberanistas. Con la tardía emancipación de Cuba y Filipinas quedaba liquidado aquel pomposo imperio en el que “nunca se ponía el sol”. La independencia de ambos países se vivió en la metrópoli como una terrible tragedia y provocó un trauma colectivo en la rancia y colonialista sociedad española. En aquel contexto de frustración se acuñó el dicho tantas veces oído a nuestros mayores de que “más se perdió en Cuba”; era la expresión resignada de la profunda pesadumbre que cundía en España. Durante el verano de 1899, como de costumbre, la Corte española se trasladó a Donosti. La Reina Regente sufría tal melancolía que la banda de música de la ciudad acudía semanalmente a la residencia real para consolar con sus acordes a la deprimida señora.

En aquel clima de fracaso colectivo, España vivió como un ultraje el que los nacionalistas vascos festejaban la independencia de las dos últimas colonias. Una multitud furibunda se dirigió hasta la casa de los hermanos Arana y, ya que no pudo lapidar a sus dueños, apedreó con rabia su domicilio. A pesar de aquel clima enrarecido y hostil, Sabino Arana se dirigió en mayo de 1902 a la oficina de telégrafos de Bilbao y remitió un telegrama nada menos que al Presidente norteamericano Roosevelt; mediante dicho texto, le felicitaba por su colaboración en la independencia del pueblo cubano y por haberla reconocido. Aquel mensaje, con más entusiasmo que precisión, atribuía el mérito de la independencia cubana a Norteamérica que pretendía sustituir el imperialismo español por el suyo. La intervención de los yanquis en las Antillas -lo mismo que ahora en Irak o Afganistán- buscaba un reordenamiento estratégico de la zona

pero no defendía los derechos nacionales de los cubanos. Arana, de felicitar a alguien, debió de haber remitido su mensaje al pueblo cubano; los mambises habían sido los verdaderos sujetos de la independencia pues habían dedicado muchos años e incontables sacrificios a sacudirse del yugo de los españoles.

En cualquier caso, aquel telegrama ofendía los sentimientos de la España derrotada. El funcionario que debía de tramitarlo, más fiel a su patria que a la ética profesional, lo secuestró y lo hizo llegar a manos de sus superiores. Estos lo trasladaron a las autoridades gubernativas y estas a las judiciales. Los tribunales apreciaron en el texto un atentado contra la unidad nacional y condenaron a Sabino Arana a varios meses de cárcel. Políticos, intelectuales, periodistas... el imperialismo español en pleno, unieron sus voces para aplaudir la actitud punitiva del Estado.

Especial beligerancia españolista demostraron los dirigentes del Partido Socialista Obrero Español que consideraron la actuación de Sabino como delito de lesa patria. También para los socialistas de aquella época, la unidad española prevalecía sobre el derecho soberano de los pueblos y sobre la libertad de expresión. Las instituciones del Estado tomaron cartas en el asunto y se ensañaron contra un preso que, al margen de sus ideas, soportaba una precaria salud. Segismundo Moret, Presidente del Congreso de los Diputados, liberal y español hasta la médula, comentó con desprecio: “Sería más gallardo que [Sabino Arana] muriera en la cárcel; además, la tranquilidad de España bien vale la vida de un hombre”.

### **Con los republicanos irlandeses**

Pronto surgieron en el PNV importantes desacuerdos que no serán objeto de estudio en este trabajo; en cualquier caso, uno de los factores de confrontación, fueron las diferentes sensibilidades que convivían en su seno respecto a la independencia y descolonización de los pueblos. Frente a una dirección conservadora y pro imperialista, el sector más dinámico del partido recogió el testigo de su fundador y se identificó con la lucha liberadora de los pueblos.

Un hecho de ámbito internacional agudizó las desavenencias. En Abril de 1916 los patriotas irlandeses protagonizaron en Dublín el histórico levantamiento contra el imperio británico que se conoce como la *Sublevación de Pascua*. La burguesía que controlaba el partido (para entonces ya no se llamaba PNV sino Comunión Nacionalista) se posicionó abiertamente del lado del nacionalismo irlandés moderado y colaboracionista de Redmond. Yendo aún más lejos, defendió la política colonial británica tanto en Irlanda como en la India; descalificó duramente a los independentistas irlandeses acusándoles de haber provocado “una sangrienta botaratada” y una “desdichada intentona”. Los culpó de actuar como criminales que intentaban avivar la revolución y sabotear a la retaguardia inglesa. Dedicó parecidas descalificaciones a los independentistas hindúes. De esa forma, la dirección de Comunión Nacionalista se constituyó en acérrima defensora de la política exterior del imperio británico; alegaba en su defensa el buen hacer de Gran Bretaña tanto en la India como en Europa, donde “está defendiendo la libertad del Continente

frente a Alemania”.

Los sectores independentistas de Comunion rechazaron las duras acusaciones y condenas que la oficialidad del partido habia emitido contra Conally, Pearce, Casement... los patriotas irlandeses que se habia enfrentado a Inglaterra en las calles de Dublín. Lo sucedido en Irlanda dio lugar a duros enfrentamientos personales y dialécticos entre Engracio Aranzadi, *Kizkitza*, (ideólogo de Comunion que habia proferido infamias contra los sublevados) y Eli Gallastegi, *Gudari*, que los defendió con apasionamiento. Mientras las tensiones se agudizaban en el seno del nacionalismo vasco, se produjo un hecho que vino a reforzar las tesis de los progresistas agrupados en *Aberrri*.

Al final de la Gran Guerra, tomó cuerpo en el escenario internacional la conocida como Doctrina Wilson que reivindicaba el derecho de autodeterminación de los pueblos. La doctrina estaba pensada, fundamentalmente, para reconocer la soberanía a los pueblos que habian estado sometidos a los dos imperios recién liquidados: el otomano y el austro-húngaro. La corriente vasca más favorable a la emancipación de los pueblos se sintió reforzada en sus planteamientos, realizó una campaña para difundir el contenido de dicha doctrina y contribuyó a madurar la conciencia solidaria en el seno del nacionalismo vasco.

La hermandad internacionalista que se estableció por aquellas fechas entre Irlanda y Euskal Herria es un prelude de la que luego se ha desarrollado y se sigue cultivando con otros pueblos del mundo. En 1919, Eire se proclamó República independiente y el hecho provocó tanto enfado en los colonialistas ingleses como admiración en los independentistas vascos. En Diciembre de 1919, *Aberrri* celebra su primera Asamblea y se constituye como Eusko Gaztedi Batza (Asamblea de la Juventud Vasca). Uno de los acuerdos que adoptan expresa la conciencia internacionalista que ha ido madurando entre ellos: se comprometen a difundir información respecto a la situación de su pueblo tanto en los núcleos vascos que residen en el exterior (la diáspora) como en los foros internacionales con los que pretenden establecer vínculos estables. Consideran un deber expresar públicamente su reconocimiento a los luchadores de otros pueblos. Consecuentes con estos planteamientos (que siguen teniendo plena vigencia en el actual internacionalismo vasco), envían un mensaje solidario a la viuda de Mac Swney; se trataba de un patriota irlandés, alcalde de Cork, que habia muerto en prisión en octubre de 1920, tras haber permanecido durante 70 días en huelga de hambre.

También Irlanda (la solidaridad entendida como enriquecimiento mutuo) hace un valioso aporte al proceso vasco. El *sinfeiner* Ambrose Martín O'Daily llega a Bilbao en la primavera de 1922. Eusko Gaztedi le propuso que dictara una serie de conferencias (práctica que sigue vigente en estos tiempos) para dar a conocer el proceso que estaban viviendo en su país. Los datos que aportó contribuyeron a clarificar un tema muy debatido pero, entonces, todavía no resuelto en Euskal Herria: la participación de la mujer en la actividad política. Juventud Vasca admiraba el testimonio de mujeres irlandesas que, como la condesa de Markievicz o la madre de los hermanos Pearce, se habian comprometido activamente en la lucha de su pueblo. Reivindicaba algo similar para las mujeres vascas pero su aspiración chocaba, también en este punto, con el pensamiento oficialista de Comunion. Pese a estas reticencias, el 7 de mayo de 1922

nace Emakume Abertzale Batza (Asamblea de Mujeres Patriotas). Las mujeres vascas contaban desde entonces con un cauce que les facilitaba el ejercicio de la militancia política. Experiencia que, por desgracia, duró poco ya que fue abortada por el golpe militar de Primo de Rivera un año más tarde.

El año 1932, Eamon De Valera se convirtió en el Primer Ministro del Estado Libre. En represalia, Inglaterra impuso aquel mismo año a Irlanda un bloqueo comercial que se prolongó hasta 1935. Los internacionalistas vascos respondieron a la nueva agresión británica creando una red de apoyo, *Euzkerin*, que pretendía romper, o al menos aliviar, la medida del bloqueo. (¿No estaremos en los prolegómenos de los containers solidarios que años más tarde viajarían desde Bilbao a la Nicaragua sandinista?). Este organismo solidario intentó comercializar los productos irlandeses para darles salida en el mercado internacional (¿No estamos en los prolegómenos de las actuales redes de “mercado justo”?) Dicha iniciativa internacionalista se mantuvo abierta hasta 1937. Hubo de cerrarse de forma precipitada en mayo de aquel año ya que los fascistas estaban a la puerta de Bilbao. Los estrechos vínculos de amistad entre el pueblo irlandés y el pueblo vasco siguen vivos.

### **Con los rebeldes rifeños**

El año 1919 se desatan las hostilidades en el norte de Marruecos. España, que atribuía sus derrotas en Cuba y Filipinas a la lejanía de los frentes de guerra, considera que la sublevación del Rif le brinda la oportunidad de resarcirse; el mundo, tendría la oportunidad de admirar el valor y profesionalidad de los militares españoles. No fue así. Una sublevación que fue considerada en un principio como intrascendente, volvió a demostrar la incompetencia y clasismo del ejército español. Los jóvenes pobres no tenían escapatoria; eran conducidos obligatoriamente a combatir en tierras extrañas donde el factor sorpresa provocaba miles de bajas. Los hijos de los ricos pagaban el remplazo y se quedaban en casa.

El cabecilla del levantamiento era un antiguo empleado de la administración española: Abd el-Krim. Al inicio de las hostilidades fue mirado con infinito desprecio por toda la sociedad española que lo consideraba moro y subversivo. A medida que el conflicto se prolongaba y los resultados en el campo de batalla eran favorables a los alzados, el inicial desprecio se fue convirtiendo en un odio abismal. Abd el-Krim era la encarnación de la perfidia, el bandolerismo y la crueldad. Batallas como las del Gurugú o el Barranco del Lobo, fueron multiplicando las bajas en el ejército colonial; las pocas y crudas imágenes que se filtraban presentaban los cadáveres de unos bisoños reclutas comidos por las alimañas. La sociedad, no repuesta todavía de los traumas cubano y filipino, fue tomando posiciones frente al conflicto. La guerra de Marruecos, tan recordada en coplas y cantares, desató un gran fervor patriotero en el que participaban casi todos los estamentos metropolitanos. En aquel clima enrarecido se avivó la xenofobia y se intentó ocultar la evidencia de otro nuevo fracaso militar.

El nacionalismo vasco, refundado por los sectores más progresistas en 1921, adoptó

una actitud muy crítica respecto a la guerra colonial del Rif. En contra del sentir general de la sociedad española, reivindicó el derecho que tienen todos los pueblos a ser soberanos. Como en los procesos emancipatorios de Cuba y Filipinas, volvió a justificar la opción armada de los insurgentes para liberarse del yugo colonial. Maldijo de la legislación española que, tras la abolición de los fueros en el siglo anterior, obligaba a la juventud vasca a participar en guerras completamente ajenas a sus intereses. Elogió la actitud de quienes desertaban del ejército. Expresó su rechazo a unas fuerzas militares conformadas fundamentalmente por muchachos pobres que estaban muriendo en defensa de las sociedades mineras que mantenían extracciones de fosfatos en el norte de África.

Frente a la descalificación generalizada de los insurgentes como “moros” despreciables, este nacionalismo vasco progresista defendió a los campesinos humildes del Rif como militantes activos de una lucha legítima y liberadora. En contra del sentir generalizado de la sociedad española, revalidó como ejemplar la figura de Abd el-Krim, líder del levantamiento aceptado, querido y secundado por sus gentes. Como ha venido haciendo el movimiento internacionalista posterior, aquellos antimperialistas vascos de comienzos del s.XX, se dotaron de fuentes de información alternativas que les permitieran conocer el punto de vista de los alzados. En su caso, el periódico *Aberri* contó con la colaboración permanente de Al-Adul Rabi Arab, periodista marroquí de tendencia nacionalista. En fin, en un alarde de coherencia y valor, exigieron responsabilidades a la Monarquía y al Gobierno del Estado por la muerte masiva y absurda de tantos jóvenes pobres.

Como ya ocurriera veinte años antes respecto a la independencia de las últimas colonias ultramarinas, la actitud crítica de los vascos respecto a la sublevación rifeña, suscitó las iras de la España imperial. El Gobierno de la nación persiguió con rigor los posicionamientos del nacionalismo vasco anticolonialista; sus portavoces fueron multados y reiteradamente encarcelados. La fanatizada sociedad española maldecía de ellos y reclamaba que se les castigara con severidad. Como ya ocurriera a comienzos de siglo, los ataques más desmesurados les llegaron desde las filas de la pretendida izquierda española. El partido socialista, liderado por Indalecio Prieto, se había aliado con la Monarquía y la derecha más cavernaria en defensa de aquella guerra empresarial. Justificaba la intervención militar, denigraba a los desertores y pedía sanciones ejemplares contra los detractores del intervencionismo. Los anarquistas y comunistas de aquellos años mantuvieron una postura contraria a la guerra, coincidente, en buena medida, con la de los nacionalistas vascos.

Reseña especial merece aquel intento de confluencia que se llamó (nombre que, con posterioridad, ha tenido sombrías connotaciones) Triple Alianza y que nuestros paisanos propusieron que fuera Cuádruple. El 8 de Julio de 1923, la fracción más dinámica del nacionalismo catalán planteó la creación de la Triple Alianza, (agrupación de catalanes, gallegos y vascos en un intento conjunto por emanciparse del Estado español). Nuestros paisanos aceptaron la invitación entendiendo dicho proyecto como una alianza internacional entre pueblos que reivindicaban su soberanía. Desde ese punto de vista, reclamaron que la Triple Alianza se convirtiera en Cuádruple abogando por la integración en dicha estructura de los sublevados rifeños. El nacimiento de la nueva organización fue

accidentado y su vida breve. A los dos días de haberse constituido, tuvo lugar el golpe militar de Primo de Rivera (23 de Septiembre de 1923). El espadón golpista salía en defensa de la unidad patria. Los asistentes pudieron abandonar Barcelona sin ser detenidos y la Triple Alianza moría sin apenas haber nacido.

La Triple Alianza quedó abortada pero aquella voluntad de apoyarse mutuamente para promover la soberanía de los pueblos seguía viva. Un año más tarde hubo otro proyecto también efímero que se conoció como Liga de las Naciones Oprimidas. Estuvo promovido por el vasco Telesforo Uribe Etxeberria y por el catalán Francesc Maciá. El documento constitucional fue redactado el 9 de Septiembre de 1924. La Liga debería estar integrada por Catalunya, Euskal Herria, Galicia, Irlanda, Egipto, Filipinas, Canarias, India y la República del Rif. Pretendía hacer confluir y reforzar las luchas de todos aquellos pueblos por su libertad e independencia. El proyecto, ambicioso y bien planteado, no llegó a cuajar pero la historia siguió su curso y la apuesta vasca por la liberación de los pueblos conocería nuevos capítulos.

## **Un nuevo escenario mundial**

Dejando atrás largos años y las incontables calamidades que acarreó la sublevación franquista, nos situamos en la Segunda Guerra Mundial. Bastantes paisanos se incorporaron a la lucha contra el nazismo; el propio Gobierno Vasco en el Exilio organizó el Batallón Gernika y lo puso a disposición de los ejércitos aliados. En Abril de 1945, este batallón combatió en Gironde contra los últimos focos alemanes que aún ofrecían resistencia. En reconocimiento a ese gesto, la ikurriña fue condecorada con la Cruz de Guerra francesa. El general De Gaulle, cuando pasaba revista a las tropas en el aeropuerto de Montalivet, le declaró al emblemático gudari Kepa Ordoki: “Mi comandante, Francia no olvidará jamás los esfuerzos y el sacrificio realizado por los vascos para la liberación de nuestra tierra”

Tras la Segunda Gran Guerra, el orden mundial se reconfigura. Varias de las potencias coloniales quedan anuladas o salen muy debilitadas del conflicto. En sus colonias comienza a bullir la demanda de independencia y, en torno a los años 60, son numerosas las que la consiguen. El mundo se recoloca tomando como referente a Norteamérica, la nueva e indiscutible potencia mundial. Ésta, vanguardia de un capitalismo agresivo, adopta una actitud expansionista que provoca movimientos de signo reactivo. En aquel contexto de guerra fría surgen movimientos revolucionarios que se enfrentan al escandaloso imperialismo norteamericano y a las élites locales que lo secundan.

Por aquellos años, la efervescencia emancipatoria está muy extendida. La revolución china recoge la experiencia de lucha contra el imperio nipón y extrae dos conclusiones: que la conciencia nacional debiera de tener un componente revolucionario y que la lucha revolucionaria debiera de contar con un profundo anclaje nacional. Túnez se independiza de Francia en 1956 y, un año más tarde, se proclama República siendo Bourgiba su primer Presidente. Ese mismo año, Amílcar Cabral organiza el [HYPERLINK "http://es.wikipeedia.org/wiki/](http://es.wikipeedia.org/wiki/)

Partido\_Africano\_para\_la\_Independencia\_de\_Guinea\_y\_Cabo\_Verde" \o "Partido Africano para la Independencia de Guinea y Cabo Verde" ~~Partido Africano para la Independencia de Guinea y Cabo Verde~~ ( HYPERLINK "<http://es.wikipedia.org/w/index.php?title=PAIGC&action=edit&redlink=1>" \o "PAIGC (aún no redactado)" ~~PAIGC~~), instrumento necesario para combatir al colonialismo portugués. En 1957, y contando con el liderazgo de Ben Barca, es Marruecos quien consigue la independencia. El 1 de Enero de 1959, los patriotas cubanos entran en La Habana y derrotan al régimen corrupto de Batista. En Junio de 1960, el Congo Belga accede a la independencia siendo Patricio Lumumba -y por un tiempo muy breve- el Primer Ministro del nuevo país. En 1961 se reúnen en el pueblecito de Evian, junto al lago Lemán, las delegaciones del Frente de Liberación Argelino y del Gobierno francés; pretenden acordar los términos de la independencia que se produjo en 1962. Malcom X, hijo de padres negros y descendiente de esclavos, defendió el nacionalismo tomando como base las propias comunidades y organizaciones negras; fue asesinado en 1965.

Muchas de aquellas experiencias coincidían en un aspecto que no pasó desapercibido en Euskal Herria: la confluencia entre liberación nacional y transformación social.

### **Con los oprimidos de la tierra**

A comienzos de la década de 1960, se estaba produciendo en el nacionalismo vasco una contradicción que recordaba la que ya se viviera a comienzos de ese siglo. Se habían consolidado dos corrientes de pensamiento muy diferenciadas que tenían en sus planteamientos internacionales uno de sus mayores focos de confrontación.

El nacionalismo conservador, liderado por el PNV y por el Gobierno Vasco en el Exilio, apostaba por las potencias que habían resultado vencedoras en la Gran Contienda; de ellas dependía, a ellas confiaba su suerte y para ellas trabajaba. Aquellas servidumbres dieron lugar a importantes fricciones internas; mientras los hermanos Ajuriagerra colaboraban con los servicios secretos ingleses, el Lehendakari y otros compatriotas cercanos a él, lo hacían con los norteamericanos. Francia, incómoda con tan enmarañada red de espionaje vasca, tomó cartas en el asunto; terminó prohibiendo que, desde su territorio, se realizaran dicha labores. En una cosa coincidían las diferentes familias jeltkides: en su visceral anticomunismo y en su oposición a cualquier organización de izquierda.

Otra corriente de nacionalismo mucho más progresista iba tomando cuerpo desde la década de los 50. Definida primero como movimiento cultural *Ekin* y, posteriormente como ETA, va nucleando a los sectores sociales que se identificaban con sus postulados. Por lo que se refiere al nuevo ordenamiento mundial, el nuevo movimiento era muy crítico con la política imperialista de Norteamérica y se sintió muy identificado con los procesos de descolonización que se estaban produciendo. Publicaciones como *El Libro Rojo* de Mao o *Los condenados de la tierra* de Franz Fanon se convierten en lecturas referenciales y obligadas. Figuras como Malcom X y, sobre todo, Che Guevara ocupan un lugar importante en el imaginario colectivo de Euskal Herria.

El pensamiento y la praxis de todos estos personajes ejercen un influjo innegable en la nueva corriente del nacionalismo vasco. La “Carta a los Intelectuales”, publicada por ETA en 1965, está repleta de conceptos como liberación social, revolución integral, hombre nuevo... que han ganado presencia en el pensamiento revolucionario de la época. En 1967 se celebra en La Habana el Congreso de la Tricontinental que reúne a diferentes movimientos insurreccionales; ETA no está presente en dicho evento pero hace llegar a algunas de las organizaciones allí reunidas un mensaje en el que asegura (la inevitable influencia del foquismo) que “Euskal Herria llegará a ser la Cuba europea”.

La sensibilidad internacionalista que impregna al nuevo movimiento nacionalista tiene su plasmación en numerosos textos y debates. La II Asamblea de ETA de 1963 hace un calco de las líneas de intervención diseñadas por el Che y la III Asamblea, en 1964, se declara abiertamente antimperialista. Aunque en el seno de ETA hay profundos debates y dolorosas escisiones, la sensibilidad antiimperialista es común a los diferentes sectores. Los miembros de ETA Berri decían al poco tiempo de su escisión: “El objeto principal de la revolución en la fase actual no puede ser sino la liquidación del imperialismo americano”. El Acta de la Segunda Sesión de la V Asamblea, celebrada en 1967, no deja lugar a equívocos: “El nacionalismo revolucionario promueve la lucha solidaria de todos los explotados y oprimidos y su lucha es una aportación al internacionalismo proletario”

En Abril de ese mismo año Txabi Etxebarrieta ahonda en un tema recurrente y que ha dado lugar a incontables cuestionamientos: ciertos sectores de la izquierda (especialmente española) consideran incompatible el ser nacionalista e internacionalista: “Son muchos quienes piensan que el ser nacionalista es reaccionario; que no se puede ser, a un mismo tiempo, nacionalista e internacionalista... Muchas veces no nos damos cuenta que hay dos tipos de nacionalismo: el de los poderosos y el de los oprimidos. Salta a la vista que el nuestro está con los segundos”. En Diciembre de 1970 tiene lugar una nueva proclamación de antimperialismo, espectacular por las circunstancias en las que se produce. Está a punto de concluir el conocido como Proceso de Burgos. En la parte final de la vista, los enjuiciados son invitados a intervenir. Xabier Larena, en nombre de todos los encausados, reivindica la necesidad del antimperialismo y del internacionalismo solidario del pueblo vasco.

Consecuente con aquella sensibilidad, el movimiento de izquierda vasca se fue acercando y tejió vínculos con los oprimidos de la tierra. En 1962, e imitando aquel gesto de Sabino Arana, ETA remitió un telegrama de felicitación a Milton Obote, Primer Ministro de Uganda que recién había accedido a la independencia. Diez años más tarde, en Febrero de 1972 acudió al XV Congreso de Estudiantes Kurdos que se celebró en Rumania. Al final del Congreso, y con algunas de las organizaciones presentes, suscribió un documento de apoyo “a quienes sostienen luchas liberadoras en Vietnam, Laos, Camboya, Eritrea, Golfo Pérsico, Angola, Mozambique, Guinea Bissau, Irlanda, Québec, Estados Unidos (movimiento afroamericano) y en América Latina”. Era evidente que el apoyo a los sublevados rifeños de cincuenta años atrás seguía vivo. En dicho Comunicado se propone la creación de un Frente Mundial de Pueblos Oprimidos, proyecto que no llega a cuajar. ¿Esta propuesta no evoca la Triple Alianza de 1923 y la Liga de las Naciones Oprimidas de 1924?



## **El impacto actual del internacionalismo vasco**

La consolidación y desarrollo del movimiento internacionalista vasco han tenido importantes repercusiones en la realidad sociopolítica. Como ya ocurriera en 1916 con la *Sublevación de Pascua* irlandesa, los posicionamientos y las alianzas internacionales ahondaron las diferencias entre la Izquierda Abertzale y el PNV. En la década de los 60, éste creyó que la recién nacida izquierda le disputaría el terreno en el escenario internacional ubicándose en el ala más progresista de la Democracia Cristiana. La definición de ETA (1964) como organización antimperialista despejó dudas y fijó las distancias que ambas fuerzas mantienen hasta la actualidad. Numerosos episodios de ámbito internacional: la guerra de El Salvador, el referéndum de la OTAN, el genocidio de Palestina, el actual Proceso Bolivariano... suelen evidenciar las diferencias que separan a ambas ramas del nacionalismo.

El internacionalismo vasco deja también al descubierto las diferencias y coincidencias con otros sectores sociales y políticos del Estado español. Argala constató la enorme insensibilidad que demostraban las clases trabajadoras españolas respecto a nuestra lucha pero también aludió con admiración a quienes se solidarizaban con nosotros en un entorno extremadamente hostil: “Hemos encontrado en el pueblo español auténticos revolucionarios que han sabido reconocer la existencia y los derechos de nuestro pueblo. Por desgracia, son muy pocos. Si los partidos obreros españoles hubieran tenido esta misma actitud, tal vez los que defendemos la independencia de Euskadi habríamos optado por otra solución más unitaria”. Con el paso de los años, la historia se ha ido repitiendo. Cuando escribo estas líneas, asistimos con preocupación a la emergencia de Podemos; bastantes de sus posicionamientos apuntan a viejos tópicos reiterados hasta la saciedad por sectores de la izquierda española: no encuentran sentido a nuestras reivindicaciones nacionales ni está dispuestos a solidarizarse con ellas.

Como le sucediera a Argala, también constatamos a diario el comportamiento admirable de personas que, provenientes de otros pueblos del Estado se han incorporado generosamente al nuestro. Recojo el testimonio de Jon Paredes Manot, *Txiki*, que tiene una fuerza estremecedora por el contexto en el que fue redactado: “Al pueblo vasco y a todos los pueblos de España: en 1970, la lucha del pueblo vasco y de todos los pueblos de España salvaron de morir a manos del franquismo a los militantes de ETA en el juicio de Burgos... La lucha continúa hasta alcanzar una Euskadi libre y socialista como único medio para terminar con la explotación del hombre por el hombre... Gora Euskadi Askatuta ¡Viva la solidaridad de los pueblos oprimidos! Septiembre de 1975, en la cárcel de Barcelona y a la espera de mi ejecución”. Efectivamente, unas horas más tarde, en la madrugada del 27 de Septiembre de 1975, fue ejecutado en el cementerio de Cerdanyola (Barcelona) cuando cantaba el segundo verso del Eusko Gudariak.

Durante todos los años de la supuesta transición, la solidaridad internacionalista ha sido uno de los rasgos más bellos de nuestro caminar. La ternura de los pueblos dejó de ser un capítulo exclusivo y obligado en los programas de numerosas formaciones políticas para

convertirse en un arraigado y pujante movimiento popular. Muchas paisanas y paisanos se han ido incorporando a la fascinante tarea de construir un mundo justo y solidario; nuestra vieja costumbre de ir construyendo otras patrias mientras forcejamos obstinadamente por recuperar la nuestra. El empeño, en ocasiones, ha resultado doloroso pero, al mismo tiempo, gratificante y agradecido.

Nos hemos comprometido con otras gentes y ellas nos han reconocido como compañeros. A lo largo de estas décadas, han sido muchos los representantes de otros pueblos en lucha que han encontrado una cálida acogida entre nosotros. A través del trabajo internacionalista compartido, son muchas las gentes de otras latitudes que han conocido y apoyan nuestra causa. Muchas y muchos internacionalistas del mundo han incorporado en su agenda solidaria la lucha del pueblo vasco al entender que se trata de un pueblo que lucha denodadamente por la independencia y el socialismo. En cualquier caso, la crónica de esta hermosa experiencia excede con mucho la extensión de este trabajo.

Lo que no ha cambiado, lamentablemente, es la actitud beligerante y cerril del Estado español en su empeño por criminalizar la solidaridad. Encarceló a Sabino Arana por festejar la independencia cubana, encarceló a *Gudari* por denunciar la guerra del Rif y se apresta a encarcelar a cinco activistas de la organización internacionalista Askapena por enfrentarse al imperialismo.

\* *Periodista. Militante internacionalista vasco.*

